

!Éxito: La suma del esfuerzo humano y el poder de Dios!

[24 de enero]

Objetivo: Que los jóvenes comprendan que el verdadero éxito es el resultado de la combinación del esfuerzo personal y la dependencia en el poder de Dios, motivándolos a trabajar con dedicación mientras confían en la guía y provisión divina para alcanzar sus metas con propósito y fe.

I. Bienvenida y encuentro.

a. Saludo inicial. Para el saludo inicial, se recomienda usar fotos de personas corriendo en una carrera, entrenando, estudiando y trabajando duro.

Participante: Mira estas imágenes: ¿Qué tienen en común? Son ejemplos claros de esfuerzo, dedicación y ganas de llegar más lejos. Hoy veremos cómo el éxito nace cuando tu esfuerzo se une al poder de Dios. Quiero invitarlos a abrir su mente y su corazón para aprender a combinar estas dos fuerzas. ¡Bienvenidos y que Dios los inspire a dar lo mejor de ustedes!

b. Dinámica para romper el hielo. "Manos al esfuerzo, corazón a Dios"

Objetivo: Que los jóvenes reflexionen brevemente sobre el equilibrio entre su esfuerzo y la confianza en Dios. Materiales: Ninguno, solo espacio para formar un círculo.

Instrucciones: Forma un círculo con todos los participantes. Cada persona debe decir su nombre y mencionar una acción que representa un esfuerzo que hacen en su vida (por ejemplo: estudiar, ayudar en casa, practicar un deporte, orar, etc.). Posteriormente, deben levantar las manos al cielo y decir en voz alta una palabra que represente el poder de Dios que necesitan para alcanzar el éxito (por ejemplo: fe, fuerza, guía, paciencia, etc.).

Reflexión final: "Nuestro éxito nace cuando ponemos nuestras manos en el trabajo y nuestro corazón en las manos de Dios".

II. Adoración y mensaje.

a. Adoración. "Tu Poder"; "A mi lado" y "Oportunidad" - Dúo Harmony.

b. Momento de oración.

c. Dinámica para Conexión Bíblica.

d. Mensaje Inspirador. Cita bíblica: Salmo 127:1.



Introducción. Todos deseamos tener éxito en la vida: en los estudios, en el trabajo, en nuestras metas y en nuestro crecimiento espiritual. Muchos jóvenes hoy definen el éxito como: tener dinero, tener un título, ser famoso en redes o tener abundancia de cosas materiales. Sin embargo, el verdadero éxito no es solo alcanzar metas personales.

Muchas veces nos preguntamos: ¿Cuál es el verdadero camino al éxito? ¿Es solo cuestión de trabajar duro? ¿O debemos simplemente esperar que Dios haga todo por nosotros?

La Biblia y el Espíritu de profecía nos enseñan algo de valor: el éxito no se alcanza ni solo con esfuerzo humano, ni solo con fe pasiva. El verdadero éxito nace cuando tú haces tu parte con dedicación, y confías plenamente en que Dios hará la suya con poder.

Elena G. White lo resume así:

"La acción humana y el poder divino deben combinarse. El hombre debe hacer su parte con fervor; Dios no puede ayudar a menos que hagamos nuestro máximo esfuerzo" (El ministerio de la bondad, 88).

Desarrollo.

¿Qué es el éxito verdadero?

La Biblia no define el éxito como lo hace el mundo. Para Dios, el éxito no consiste en alcanzar fama, acumular riquezas o tener una posición elevada. El verdadero éxito, según las Escrituras, es el resultado de una vida fiel, obediente y centrada en la voluntad de Dios. No se trata solo de logros personales o metas cumplidas, sino de vivir cada día en alineación con el propósito divino para tu vida. Éxito es cumplir el propósito por el cual fuiste creado; hoy descubriremos algunos consejos bíblicos para alcanzar el éxito.

A. El esfuerzo diligente es parte del plan.

"El alma del perezoso desea, y nada alcanza; más el alma de los diligentes será prosperada" (Proverbios 13:4).

Muchos quieren resultados sin proceso. Desean ser bendecidos, pero no quieren ser responsables. La Biblia es clara: Dios no bendice la pereza, él bendice la diligencia. Muchas veces soñamos con el éxito; soñarlo y desearlo no basta, hay que trabajar y poner manos a la obra para que sucedan las cosas, porque los sueños sin acción son solo ilusiones.

La cita de Proverbios menciona que la prosperidad viene como producto de la diligencia. La diligencia es trabajar con empeño, constancia y excelencia; no se trata solo de hacer las cosas; es hacerlas bien, aunque nadie te esté viendo, es hacer más de lo

que se nos pide y no rendirse, aunque no se vean los resultados. Ejemplos bíblicos de personajes que se esforzaron.

- José: El esclavo que llegó al palacio (Génesis 39-41): La historia de José es una historia muy conocida. Fue vendido por sus hermanos, pero no se victimizó. Trabajó duro como esclavo en casa de Potifar, y Dios lo prosperó. Luego, en la cárcel, siguió trabajando con actitud correcta. Finalmente, fue promovido a primer ministro de Egipto. José no esperó estar en el lugar ideal para dar lo mejor de sí. Su excelencia lo llevó a la cima, y su esfuerzo fue respaldado por Dios.
- David: El pastor que venció gigantes (1 Samuel 16-17): Otra de las historias bíblicas de éxito basado en el esfuerzo y trabajo es la de David. Mientras sus hermanos estaban en el ejército, él cuidaba ovejas en el campo. Allí, fue fiel en lo poco: mató a un oso y a un león protegiendo su rebaño. Esa preparación invisible lo hizo valiente ante Goliat. Dios lo escogió como rey porque conocía su corazón diligente. El esfuerzo que nadie ve es lo que te capacita para las batallas públicas. No olvides que Dios mira cómo trabajas cuando nadie te aplaude.

En tu escuela o universidad: No estudies "solo para pasar". Esfuérzate por aprender, crecer y avanzar. Honra a Dios con tu mente. En tu casa, sé responsable, ayuda sin que te lo pidan. Dios ve tu actitud en lo cotidiano. En tu ministerio o iglesia, sirve con alegría y compromiso. No busques ser visto, busca ser fiel. Dios no te dará algo grande si no eres diligente en lo pequeño. ¡Haz tu parte!

B. El poder de Dios marca la diferencia.

En la Biblia hay un texto que todo adventista conoce: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13). Puedes tener talento, preparación, metas claras y la mejor actitud del mundo, pero llegará un momento en que te vas a encontrar con tus propios límites debido a nuestra naturaleza humana. Nuestros esfuerzos por más buenos que sean tienen límites, pero Dios no los tiene.

El mundo celebra la autosuficiencia. Pero el Reino de Dios exalta la dependencia de Cristo. El éxito espiritual no es solo lo que logras con tus fuerzas, sino lo que Dios logra a través de ti cuando te rindes a él, el éxito llegará cuando unas tus limitadas fuerzas al ilimitado poder de Dios.

En la Biblia encontramos una descripción de éxito basada en tres principios. "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien" (Josué 1:8).



- 1). **Relación con la Palabra de Dios.** "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley..." El éxito comienza cuando ponemos la Palabra de Dios en el centro de nuestra vida: la hablamos, la creemos y la vivimos.
- 2). **Meditación constante.** "...de día y de noche meditarás en él..." Meditar no es solo leer, sino reflexionar, aplicar, interiorizar. El éxito no es instantáneo: crece con el tiempo y la constancia en la comunión con Dios.
- 3). **Obediencia activa.** "...para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito..." La obediencia a Dios es el camino directo al éxito verdadero. Dios bendice a quienes siguen Sus caminos.

Conclusión. El éxito no es suerte, no es fama, y no depende de dónde naciste o cuántas oportunidades tuviste. El éxito es: Ser diligente con lo que tienes hoy, dependiendo del poder de Dios en todo lo que haces, viviendo cada día con un propósito centrado en Cristo. El resultado: "... entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien" (Josué 1:8).

Dios le hizo esta promesa a Josué, un joven que estaba por enfrentar el desafío más grande de su vida: liderar al pueblo hacia la Tierra Prometida. No le dijo "prepárate para tener suerte" ni "confía solo en tu fuerza". Le dio una fórmula:

- Medita en la Palabra.
- Obedece lo que dice.
- Esfuérzate y sé valiente.
- Y entonces; no antes, vendrá el verdadero éxito.

Llamado: ¿Estás dispuesto a esforzarte con fidelidad, aun cuando nadie te vea? ¿Estás listo para rendir tus planes y confiar en su poder, no solo en tus fuerzas? ¿Estás dispuesto a poner su Palabra como guía diaria, aunque el mundo vaya en otra dirección? Te invito a dar un paso de fe e iniciar ese camino del verdadero éxito.

III. Taller de ideas

a. Dinámica de grupos. "El puente del éxito".

Materiales: Hojas de papel o cartulina (pueden ser tarjetas), lápices o marcadores y cinta adhesiva o pegamento.

Instrucciones: Divide al grupo en equipos pequeños (3-5 personas). Cada equipo debe construir un "puente" con las 2 hojas de papel, el cual debe soportar el peso de un objeto pequeño (por ejemplo, un libro o una caja ligera). Los miembros del

grupo deben escribir en una hoja una palabra o frase que represente un esfuerzo humano necesario para alcanzar el éxito (por ejemplo: disciplina, perseverancia, estudio, trabajo en equipo). Posteriormente, en la otra hoja deben colocar palabras o frases que representen el poder divino que ayuda en el camino (por ejemplo: fe, oración, guía de Dios, bendición, paciencia).

Finalmente, deben construir un puente lo suficientemente fuerte con ambas hojas para sostener el objeto. Después de construir, prueben si el puente aguanta el peso del objeto.

Compartir resultados. Después de la dinámica de grupos, dedica un tiempo para que algunos grupos o individuos compartan sus reflexiones y resultados con el resto del grupo.

Desafío. Cada equipo comparte qué palabras usaron y cómo representan la combinación de esfuerzo humano y poder divino para lograr el éxito.

IV. Conexión Bíblica.

a. Dinámica para Conexión Bíblica.

Objetivo: Conocer y recordar textos bíblicos importantes basados en los capítulos del programa conexión bíblica.

Materiales: Tarjetas con partes del versículo cortados, o de la historia de los capítulos estudiados de la conexión bíblica. Puedes incluir no solo palabras, usa preguntas, símbolos. Considerando que hay niños puedes incluir dibujos pegados en palitos de helado.

Desarrollo de la dinámica. Divide al grupo en equipos. Cada equipo recibe un sobre o bolsita con los elementos que conforman el versículo o la historia desordenados. Los equipos deben ordenar correctamente las palabras, preguntas, símbolos o dibujos. Cuando terminen, deben leer el versículo en voz alta, buscarlo en la Biblia para verificar, explicar brevemente qué enseñanza o aplicación tiene ese texto. El grupo que termina primero y lo ordena correctamente gana (si deseas, puedes asignar puntos por orden, rapidez y explicación).

V. Oportunidades y despedida

a. Anuncios.

b. Introducción de la lección de Escuela Sabática.

c. Despedida de sábado. "Cuenta tus bendiciones".

Entrega papelitos o tarjetas. Pide que cada persona escriba una bendición recibida



durante el sábado (puede ser algo que aprendió, un momento vivido, etc.). Luego, quien desee puede compartir en voz alta. Después, todos colocan sus tarjetas en una caja o las pegan en un mural. Haga una oración de compromiso (Agradezca por el sábado, pida fuerzas y dirección para la semana y que se renueve el deseo de vivir en fidelidad).

d. Canto para desearse una feliz semana.

e. Invitación a juegos sociales.

Elaborado por:

Pr. Noé López Jiménez

Distrito San Cristóbal 1

Asociación Altos de Chiapas